



La extraña moda del Psicodrama

POR L. D'ANDRAITX

Stuart Chase, norteamericano, ferviente defensor del llamado Instituto Psicodramático, fundado ya en 1927 por un médico de origen austríaco, nos incita con sus escritos a eliminar todo posible fracaso en nuestras vidas, ensayando previamente los probables acontecimientos que pueden surgir a nuestro paso. Y precisamente recomienda ensayar los más imprevisibles, como, por ejemplo, un incendio devastador en nuestro hogar, un robo o la muerte accidental de un ser querido. Estudiado y realizado el ensayo, ya no nos dejaremos sorprender por la realidad cuando se presente. Nuestra reacción será medida, ponderada, salvadora. Nos convertiremos en vencedores de cualquier adversidad, siempre victoriosos ante un presunto fracaso. Pues, según Chase, el hombre fracasa ante los imprevistos, por falta de preparación psicológica suficiente.

Aunque el hombre hoy en día anduviese sobrado de tiempo, y en este tiempo sobrante se dedicase a la práctica de los psicodramas, el procedimiento me parece de una asombrosa ingenuidad, propio de la mente de un niño o de un loco. Los niños en sus juegos, y especialmente las niñas, se dedican a esta clase de negocios. Las niñas juegan a madrecitas con sus muñecas, y no es raro encontrarlas representando la comedia de una supuesta enfermedad de sus supuestos hijos. La madre lloriquea. Entra el doctor en escena; la calma, receta un poco de agua de rosas o de regaliz o un simple paseo por el jardín, cuidando, no obstante, de que no le toque el aire a la muñeca. Esta clase de juegos abundan. Pero de su eficacia, de su ulterior provecho, no he podido o no he sabido sacar consecuencia alguna.

—«¡Silencio! Me persigue un hombre. Hace ya días; no me deja un minuto de reposo. Me acecha por donde quiera que vaya. Pero ya no tengo miedo. Cogí el cuchillo de la cocina. Me defenderé. ¡Vete! ¡No hables! ¡Silencio! Lo tengo todo ensayado. Pero tú debes irte, estorbarías mi plan!» — Así habla el loco a su amigo.

No; no concibo que nadie pueda tomarse en serio estas tonterías del psicodrama. Pero, en fin, sólo quiero formular una pregunta: ¿Dónde el tiempo para ello?

El hombre actual, por falta de tiempo, ha perdido el dominio de sí mismo y el de los acontecimientos más normales de su vida. Le falta tiempo para meditar, para analizar sus problemas, para sopesar sus iniciativas, para saber, incluso, si es bueno o malo lo que ha realizado durante el día. Le falta tiempo en presente, le falta tiempo para pensar en el mañana. Mientras se despereza y salta de la cama o se anuda la corbata, intenta redactar la orden del día. Orden del día que deberá rehacer, una, dos y más veces, a causa de los imprevistos imprevisibles.

Si al hombre actual le sobrara tiempo, yo le aconsejaría que estuviese solo consigo mismo, que descansara, que ordenara sus pensamientos, que meditase un poquito... Y aunque el tiempo no sobre, hay que robarle horas al tiempo y pensar, hacer un alto en el camino. No abrir rutas falsas para seguir caminando, gastando inútiles energías en el drama ficticio de cualquier hipotética catástrofe en ciernes.

Supongo que los ensayos estarán reglamentados, y que un cierto número de ellos formarán un curso completo. Sería gracioso que mientras uno estuviese ensayando el drama de los incendios, una tromba de agua reventara sobre la casa del aplicado alumno. Estoy seguro que se pondría a gritar: ¡Fuego! ¡Fuego!

Y el más estrepitoso fracaso coronaría las supuestas ventajas cacareadas por los más furibundos psicodramáticos.

Los propios norteamericanos nos han dado fórmulas mejores para perder substancialmente el tiempo. La fórmula «¡Al drama, para salvar el drama!» no me apetece.

ficción y realidad

Casta Diva

Estamos en unos tiempos que hay un recelo cauteloso para ir al estreno de una película romántica. Podríamos decir mejor: de una película romántica que se sabe de otros tiempos. Como *Casta Diva*. Y sin embargo para *Casta Diva* no ha pasado el tiempo. ¿Quién podrá quitar importancia, aunque sea para alardear de una ficticia insensibilidad patética, a las melancólicas y atormentadas desdichas del gran músico siciliano Vincenzo Bellini?

No ha pasado el tiempo de los amores románticos y *Casta Diva*, plasmando la vida de Bellini, constituye una novela propicia a las más tiernas efusiones. Sin sensiblerías pegajosas, sin las papanatadas como muchos desearían.

Maurice Ronet es el galán romántico que muy bien muchos quisieran para sí, puesto que su figura no necesita de payasadas para expresar su dulce estilo sen-

timental. Y no digamos de la belleza de Nadia Gray y de la ingenuidad de Antonella Lualdi.

Este film nos evocó las figuras y las voces de una pareja ya lejana que también protagonizaron los personajes de *Casta Diva*: Marta Eggerth y Jean Kiepura. Pero la versión actual viene enriquecida con los encantos del color y adquieren notable relieve los motivos de decoración, principalmente las veladas de ópera, con todo el brillo de la época ya sea en La Scala o en el teatro de San Carlos.

Esto último nos permite el goce de escuchar magníficamente interpretadas piezas como «Norma» «El Pirata» «La sonámbula». Y todo ello se debe a Carmine Gallone que supo dirigirla con maestría.

Con *Casta Diva*, el Salón Novedades cerró su actual temporada.

C. Isern Llorens

Liceo Abad Sunyer

Colegio de 2.ª Enseñanza Reconocido Elemental

El próximo 1 de Julio, empezarán las
CLASES DE VERANO

Repaso general y preparación de
Clases Especiales. Preparación de
Ingreso para el Bachillerato

HOTEL COSTA BRAVA

Director Propietario:

LEOPOLDO PRATS

PLAYA DE ARO
(Costa Brava)